

Social infrastructure: diversity as element of urban identity generation. Participatory processes in the Superkilen Park

PALABRAS CLAVE • DIVERSIDAD • IDENTIDAD • INFRAESTRUCTURA • ESPACIO PÚBLICO • PARTICIPACIÓN PÚBLICA

KEYWORDS • DIVERSITY • IDENTITY • INFRASTRUCTURE • PUBLIC SPACE • PUBLIC PARTICIPATION

RESUMEN

El paisaje de las infraestructuras configura la imagen pública de Copenhague. Unas infraestructuras sociales y transformadoras, que reutilizan trazas y elementos obsoletos, para servir al paradigma de la sociedad del bienestar que preside la cultura escandinava. Sin embargo, la heterogeneidad y el conflicto, también está presente en la sociedad danesa, concentrándose en gran parte en el barrio de Nørrebro. Un barrio histórico que, en 2007, año en el que se convocó el concurso internacional para el diseño del parque Superkilen, acogía a vecinos de 57 nacionalidades distintas. Este artículo muestra los procesos de participación pública empleados en el diseño del parque, para construir, no solo un nuevo espacio público para el barrio, sino también un elemento capaz de configurar su identidad en base a su diversidad urbana y social.

ABSTRACT

The landscape of infrastructure sets up the public image of Copenhagen. Social and transformative infrastructures, which reuse outdated traces and elements, serve the paradigm of the welfare society that presides over Scandinavian culture. However, heterogeneity and conflict are also present in Danish society, focusing largely on the Nørrebro neighborhood; a historic neighborhood that in 2007 convened the international competition for the design of the Superkilen Park, welcoming neighbours of 57 different nationalities. This article shows the public participation processes used in the design of the park, not only as a new public space for the neighborhood, but also as an element capable of setting up its identity based on its urban and social diversity.

La infraestructura social: la diversidad como elemento generador de identidad urbana

Procesos participativos en el Parque Superkilen

DR. VICENTE IBORRA PALLARÉS · Departamento de Ingeniería Civil, Escuela Politécnica Superior, Universidad de Alicante · vicente.iborra.pallares@gmail.com

DR. ARMANDO ORTUÑO PADILLA · Instituto Universitario del Agua y las Ciencias Ambientales, Universidad de Alicante · arorpa@ua.es

Fecha de recepción: 01 de octubre 2019 · Fecha de aceptación: 25 de noviembre 2019

INTRODUCCIÓN

En 2007 se convocó en la ciudad de Copenhague un concurso internacional para el desarrollo de un nuevo espacio público. Este parque era en realidad la suma de tres fragmentos urbanos preexistentes, que pertenecían a la traza de una infraestructura ferroviaria obsoleta y reutilizada por la ciudad como parte de su red ciclista. Este nuevo espacio público se ubica en Nørrebro, el barrio más diverso de la ciudad desde un punto de vista social, urbano y arquitectónico.

Superkilen fue el resultado de un concurso de ideas por invitación a cinco equipos multidisciplinares internacionales liderados por estudios de arquitectura. El concurso, organizado por el Ayuntamiento de Copenhague y Realdania arrancó oficialmente el 16 de agosto de 2007. El fallo del jurado se produjo en enero de 2008, y en él se seleccionaron dos propuestas para su posterior desarrollo pormenorizado. Las propuestas elegidas fueron las redactadas por los equipos dirigidos por los estudios de arquitectura BIG y GHB respectivamente, y la propuesta ganadora de la segunda fase fue la liderada por BIG. Los siguientes pasos fueron la redacción del proyecto de ejecución de la propuesta, al mismo tiempo que se realizaba un proceso de participación pública. Superkilen (Super cuña, en danés) fue inaugurado oficialmente

el 22 de junio de 2012, aunque algunos elementos (como el pabellón de baile) no se completaron hasta años más tarde. El objetivo del artículo aquí presentado, es reconocer las metodologías de diseño empleadas en el parque Superkilen, para reflexionar sobre las dinámicas de la participación ciudadana que posibilitan el discernimiento e inclusión de elementos generadores de identidad urbana.

EL PAISAJE DE LAS INFRAESTRUCTURAS

Existe una fuerte relación entre ciudad e infraestructuras. Las infraestructuras urbanas formaban parte del esquema bidimensional que Kevin Lynch (1960) entregaba a sus encuestados a la hora de realizar las entrevistas que le permitieron delimitar la imagen pública de las ciudades por él estudiadas. Así, en las representaciones gráficas que elaboró, y en las descripciones que las acompañan, son numerosas las referencias a las infraestructuras urbanas a la hora de definir sendas, conformar nodos y límites, o acotar barrios (por señalar algunos de los elementos identificados por este autor). Sin embargo, los habitantes de las ciudades suelen tener una consideración peyorativa de estos elementos y, en muchas ocasiones, son excluidas de sus imágenes representativas si bien, como ya hemos dicho, forman parte de su imagen pública (en los términos definidos por K. Lynch).

1. Trazado de la Grønne Cykelruter Nørrebro ruten sobre fotografía aérea. Elaboración propia, 2014.

En Copenhague, más allá de las postales turísticas, los lugares y elementos (el paraje) que definen las imágenes representativas de la ciudad están marcados por la presencia de las infraestructuras, entre las que destacan la peatonal (nacida a partir de la calle Strøget), la ciclista (con un reparto modal del 41% a favor de los usos ciclistas en 2014) y la ferroviaria (siendo la espina dorsal del conocido Finger Plan de 1947) por las que es considerada un referente a nivel mundial en materia de sostenibilidad.

Superkilen, el nuevo espacio público para Nørrebro, tiene una fuerte condición infraestructural, dado que además de crear un gran espacio peatonal y lúdico en la periferia de la ciudad, se ubica en el trazado de una antigua línea ferroviaria que años más tarde, en 2003, fue la base para la creación de la Grønne Cykelruter Nørrebro ruten (FIGURA 1), una de las autovías ciclistas que articula la conexión Norte Sur de la ciudad y une el barrio de Nørrebro con el municipio autónomo (aunque completamente rodeado por Copenhague) de Fredriksberg.

LA COMPONENTE SOCIAL

El denominado “estado del bienestar” está ampliamente implantado en el contexto nórdico. Entre otras cosas promueve la igualdad de oportunidades, y la promoción de la participación pública, que implica, el fomento del debate sobre la ciudad como base desde la que plantear problemáticas a abordar. Esto, que *a priori* parece encomiable, ha desembocado en lo que Bjarke Ingels denomina “la cultura del consenso” (2009, p.14).

Nørrebro es la zona de la ciudad que se extiende al Noroeste del núcleo histórico, surgida de la prolongación urbana a partir de la puerta Norte de la muralla, al otro lado de los lagos. Desde su origen a mediados del siglo XIX ha sido un barrio de inmigrantes, representando actualmente el 30% de su población. Esta situación es aún más acentuada en la zona donde se ubica Superkilen, Outer Nørrebro, y en especial en el Mjølnerparken, descrito



abiertamente como un gueto, y conocido como “la galería de tiro” por el número de incidentes violentos que en él se producían (Bridger, 2013, p. 89). En una sociedad como la danesa, prácticamente homogénea étnica y culturalmente, Nørrebro es una excepción. Por tanto, el consenso como herramienta de diseño, aparentemente fácil de alcanzar en muchas otras partes del país entra en crisis en esta zona, entre otras cosas porque no ha sido fácil conseguirlo a lo largo de su historia.

Bjarke Ingels, el director del equipo que ha diseñado y construido Superkilen, suele comenzar a explicar el proyecto haciendo referencia a las revueltas urbanas sucedidas en Copenhague y especialmente en el barrio de Nørrebro a consecuencia de la conocida como “Crisis de las caricaturas de Mahoma” por la publicación de estas en el diario Jyllands Posten

en 2005 (Ingels, 2012). Sin embargo, estos no han sido los únicos disturbios acaecidos en el barrio. De hecho podríamos decir que esta misma “sociedad del bienestar”, tiene una cara no tan apacible que se ha manifestado en diversas revueltas ciudadanas a lo largo de las últimas décadas en este barrio. Entre otras, las acciones desarrolladas por activistas en la calle Stengade 20 situada en la zona conocida como Den sorte firkant (el cuadrado negro) en 1968, la ocupación en 1972 de una zona vacante para la construcción de una zona de juego para niños conocida como Byggeren hasta su desalojo por parte de la policía en abril de 1980 (Steiner, 2013, p.10) o los graves disturbios por el desalojo y derribo en 2007 de la casa ocupa Undogmshuset (casa de la juventud) situada en la calle Jagtvet 69, distante apenas 600 metros de Superkilen y muy cerca de la antigua oficina de BIG en el barrio.

2. Morfología urbana heterogénea en el acceso a Superkilen desde Nørrebrogade. Fotografía de los autores, 2014.

Precisamente por estos últimos sucesos, y por las reivindicaciones vecinales, la administración local se propuso actuar sobre el barrio para la mejora, entre otras cuestiones, de sus condiciones urbanas, para lo que contó con el apoyo de Realdania, institución que en un principio era una asociación de crédito hipotecario para los propietarios de viviendas y que actualmente se define a sí misma como “una organización filantrópica que apoya proyectos en el entorno construido: ciudades, edificios y patrimonio construido. Trabajamos para crear valor a través del desarrollo y el cambio, el diálogo y el conocimiento” (2019). Este apoyo se enmarca dentro de una ola de propuestas de regeneración urbana de carácter híbrido en Dinamarca, con la participación activa de actores privados en procesos de toma de decisiones (Galland, 2014, p. 23). En este caso, Realdania cofinanciaba la operación junto con el Ayuntamiento de Copenhague al 50 por ciento. El proceso consultivo previo identificó el deseo de los vecinos de actuar en tres zonas del barrio, entre ellas, el vacío urbano por el que discurría la Nørrebrovorten, es decir, lo que más tarde sería el parque Superkilen. Así, los políticos, conociendo los episodios de conflictividad social comentados anteriormente, sabían de la importancia de la participación pública para lograr el éxito en estos proyectos, pero la pregunta entonces era: ¿Cómo alcanzar el consenso en una zona de conflicto?

UN FARO PARA NØRREBRO

Tina Saaby, arquitecta del Ayuntamiento de Copenhague, describía así el barrio, y específicamente la zona de trabajo:

“Nørrebro es una antigua ‘traserá’ de la ciudad. Es más diverso en comparación con otras partes, en las que la estructura urbana y edificatoria es más coherente. Esta área es muy específica, porque pertenecía a un antiguo trazado ferroviario. Algunos edificios son más altos que otros; hay un poco de verde, un poco de



amarillo, en resumen: es un barrio muy diverso, no solo por sus residentes” (Steiner, 2013, p. 69).

La homogeneidad de la sociedad danesa tiene su reflejo en la ciudad construida, en su condición física. De nuevo Nørrebro es una excepción a todo esto (FIGURA 2). Este es un barrio de inmigrantes, los cuales llegaron en sucesivas oleadas a la ciudad. Además de su posición adyacente al *by-pass* ferroviario que configura la línea circular del Finger Plan, el barrio también ha sido un *brownfield*, no planificado, es decir, una zona industrial que se ha ido reconvirtiendo en zona residencial de forma no planeada. Es precisamente por esto que durante décadas han compartido ubicación usos industriales y residenciales. Estas condiciones urbanas han configurado claramente el carácter propio del barrio, siendo estas edificaciones industriales obsoletas el sitio perfecto para la ubicación actual de industrias creativas. Por tanto, se trata de una zona heterogénea, múltiple y diversa desde un punto de vista social y urbano.

“Superkilen debe ser un ‘faro’ para Nørrebro y con su especial carácter deberá mostrar la diversidad del distrito. (...) Superkilen deberá reflejar lo variado del barrio y de sus ciudadanos, con edades, orígenes culturales y hábitos sociales diferentes”. (Realdania y Københavns Kommune, 2007, p. 4).

Con la situación social y urbana descrita, los promotores de este proyecto de renovación urbana, propusieron lo que aparentemente podría parecer una contradicción: la construcción de un nuevo espacio urbano que debía convertirse en un “faro” para la zona, y al mismo tiempo mantener el carácter propio del barrio.

Con estos condicionantes parece que la idea del consenso, ese “mínimo común” como herramienta de proyecto no iba a ser algo fácil de alcanzar. Quizás tampoco era deseable: ¿Cómo alcanzar este objetivo con un vecindario procedente de 57 nacionalidades distintas y con un entorno urbano construido tan heterogéneo?

La respuesta del equipo redactor fue que frente a la idea de intentar alcanzar un diseño que fuera capaz de inventar una nueva identidad para satisfacer a todos, era posible crear la imagen de la colectividad a partir de la diversidad de los “otros” (todos los “otros” que componen el barrio). Así el propio parque, Superkilen, se podría explicar como la construcción de una figuración del barrio: un espacio público que mostrara la heterogeneidad social y urbana del mismo, pensando que esta condición era precisamente la única capaz de construir su identidad. Por tanto, frente a la idea del consenso como método de diseño en la cultura del bienestar danesa, se piensa el espacio público como el lugar de representación de la diversidad del barrio.

3. Planta del área de intervención en las bases del concurso restringido. *Projektkonkurrence* (bases del concurso de ideas), 2007.
 4. A. Vista de la Plaza Negra (originalmente Mercado Negro). Fotografía de los autores, 2014. B. Vista del Parque Verde. Fotografía de los autores, 2014.

Para ello la propuesta dirigida por el estudio BIG opera de dos formas diferentes, con dos figuraciones que se suman (una de ellas se coloca sobre la otra). Esta suerte de “exposición universal” o “parque global” revisitado (Futagawa, 2012, p. 30), emplea objetos procedentes de todas las nacionalidades presentes en el barrio, y se construye a partir de elementos propuestos por los propios vecinos, según un proceso de participación pública. Esta era por tanto la primera figuración, la que aludía a la condición social heterogénea de Nørrebro: Superkilen sería un espacio público lleno de “objetos inmigrantes” en un barrio de inmigrantes. Pero, ¿cómo es la superficie sobre la que se colocan estos objetos? Al igual que la construcción física del barrio (su estructura urbana y las edificaciones que la pueblan), Superkilen es el resultado de la suma de tres fragmentos (FIGURA 3), tres partes diferenciadas, visualmente por su color, pero también por el programa y las actividades que acogen; un espacio público de fragmentos, en un barrio compuesto por fragmentos urbanos. Esta es precisamente la segunda figuración sobre la que opera el proyecto.

Se podría decir, que frente a la pregunta de cómo construir una nueva identidad para Nørrebro, la respuesta del equipo liderado por BIG fue intentar encontrar la “forma de hacer” del propio barrio, para a partir de ahí



construir este nuevo “faro” (demandado por los promotores del proyecto) capaz de mostrar la diversidad social y urbana del barrio, mediante dos figuraciones superpuestas.

LA PLAZA ROJA, EL MERCADO NEGRO Y EL PARQUE VERDE

Los autores reconocieron los tres fragmentos allí existentes y les otorgaron un carácter propio, no solo físico, sino también programático.

Así, el propio Bjarke Ingels decía: “cuando miramos al plano topográfico, había de alguna manera ya tres partes. Nosotros simplemente las transformamos en la Plaza Roja, el Mercado Negro y el Parque Verde” (Steiner, 2013, p. 25) (FIGURA 4).

Sin lugar a dudas la condición física más relevante del proyecto es el color. Como decía el subtítulo de la propuesta a concurso: “tres zonas, tres colores”, y especialmente la Plaza Roja, situada de forma estratégica en el punto



de mayor visibilidad junto a Nørrebrogade, la arteria principal y el origen del propio barrio. Pero, como hemos visto en la cita anterior, los colores, si bien son relevantes, son un adjetivo, quizás la cualidad física más identificativa, de una plaza, un mercado y un parque. Así a cada una de las 3 zonas iniciales se les otorgó una condición diferenciadora, un programa que es pretendidamente “cortado y pegado” sobre ellas. Esta idea programática inicial, no llegó a ejecutarse de una forma completa, dado que el mercado negro, proponía la creación de una zona de libre comercio o, dicho de otra forma, un lugar para la compra-venta de bienes de consumo exenta de impuestos y, por tanto, un lugar donde generar dinero negro. Esta propuesta inicial fue rechazada después de la primera fase del concurso, y en el posterior desarrollo del proyecto se reconvirtió en la plaza negra, una especie de salón de estar urbano destinado a los vecinos del barrio, que mantiene el color negro y el material asfáltico, para seguir mostrando la diversidad urbana del barrio. Sin embargo, queremos hacer hincapié aquí en la segunda figuración, en aquella que pretendía mostrar la diversidad social del barrio mediante objetos, y que se desarrolló mediante un proceso de participación pública.

LOS 108 OBJETOS

Además del diseño del nuevo espacio urbano, la propuesta describía un proceso para la búsqueda y selección de los objetos de mobiliario urbano que debían colonizar Superkilen. En él, cada vecino podría proponer los elementos que quisiera como si de una acción de “cortar y pegar” se tratara. El conjunto de elementos propuestos se presentaría a un jurado compuesto por el equipo redactor y por un grupo de representantes de los vecinos (*Kilebestyrelsen*), de cuya decisión dependería la selección final.

La manera en la que habitualmente se formulan estos procedimientos son procesos de información o consulta, en los que se informa a los ciudadanos sobre el proyecto que se

va a realizar, pero su opinión al respecto no es vinculante. Sin embargo, en este caso la situación fue diferente. En primer lugar, los vecinos estuvieron presentes en la toma de decisiones, ya que se integró a un representante en el jurado que eligió el proyecto ganador. En segundo, porque la propuesta de participación pública incluía que fueran los propios vecinos los que eligieran qué objetos se debían colocar y dónde, en un proceso participado con autores y promotores.

Una vez adjudicado el concurso, el proceso se desarrolló entre enero y octubre de 2009, y durante el mismo se animó a la participación pública mediante recursos más o menos convencionales: anuncios en prensa local, una página web (www.superkilen.dk) que se mantuvo activa una vez ejecutado, para potenciar la implantación del proyecto en el barrio y, por último, con la instalación de un buzón físico en el futuro parque para recibir sugerencias mediante un modelo de papeleta (FIGURA 5). No obstante, como respuesta a esta primera llamada de participación se recibieron básicamente sugerencias funcionales y no tanto objetos concretos. El 19 de marzo se hizo público el avance del proyecto, el cual era casi definitivo en cuanto al diseño de sus superficies, pero que en relación a los elementos que debían poblarlas, planteaba un catálogo de objetos posibles, clasificándolos por tipología y mostrando una posible ubicación dentro del proyecto.

Dada la poca participación recibida hasta ese momento, los autores pasaron a tomar una posición activa en el proceso, entendiéndolo como una conversación entre autores y futuros usuarios. Pensar que los vecinos (o su gran mayoría) iban a realizar un ejercicio de búsqueda y selección de objetos quizás era una apuesta muy osada, por lo que los autores comenzaron la conversación realizando una selección de posibilidades a presentar a los vecinos. En paralelo, se continuó incitando a la participación ciudadana mediante la publicación de nuevos carteles publicados en prensa entre mayo y junio de 2009, los cuales mostraban

algunos de los objetos más sorprendentes de los ya propuestos por los autores (FIGURA 6).

Finalmente, en septiembre de 2009, se realizó en las instalaciones del Nørrebrohallen una exposición que mostraba la propuesta de objetos, y entre ellos se realizó la selección definitiva, siguiendo la idea ya marcada en el concurso: un jurado compuesto por los autores y el *Kilebestyrelsen* (grupo de representantes locales), sin intervención en el proceso de los promotores. Como resultado de este proceso solo 5 objetos fueron propuestos directamente por los vecinos (FIGURA 7), el resto fueron propuestos por los autores y seleccionados por el *Kilebestyrelsen*.

La no participación preocupó a los promotores desde el primer momento y se les preguntó a los autores ¿qué ocurrirá si no se obtenían suficientes objetos para todo el ámbito? Posteriormente, se eligieron algunos elementos, pero no eran suficientes. Entonces, se organizaron reuniones para hacer propuestas. Finalmente, el proceso se redujo a consulta directa para saber si los vecinos querían árboles, bancos, etc. En resumen, el proceso consistió en redactar una lista con los objetos que debían aparecer en el nuevo parque, pero no los objetos en concreto, los cuales fueron buscados por los autores y propuestos para su aprobación definitiva (FIGURA 8).

Con todo, no era la única preocupación al respecto de la participación ciudadana. A los autores también les preocupaba lo que ellos llaman el “teatro de la participación”:

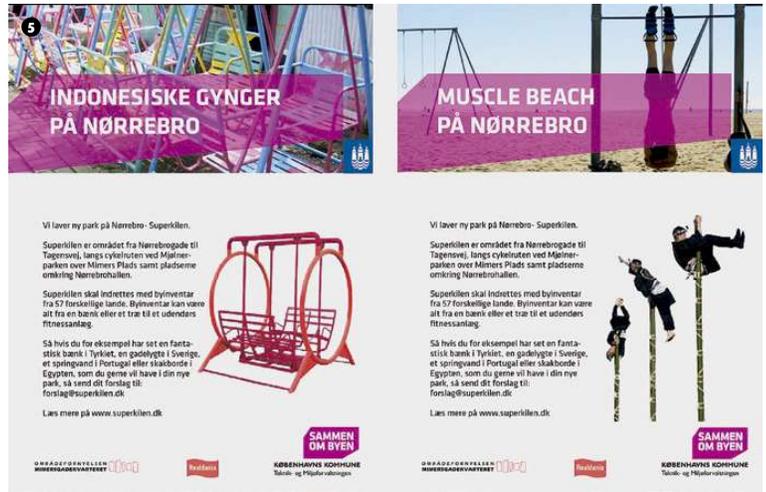
“Martin Rein-Cano: todo el marco conceptual de la participación ciudadana sigue la idea de la democracia representativa. Un determinado grupo es elegido para representar al resto, y entonces debes tratar con este grupo. En nuestro caso, el grupo [de ciudadanos] estaba integrado básicamente por hombres blancos de edad media y ligeramente obesos —con una especie de tono ácido al hablar. Así, acabamos sentados, en medio del barrio

5. Carteles publicitarios para motivar a la ciudadanía en el proceso de participación pública. Documento en PDF disponible en la web del proyecto, 2009.
6. Dos de los objetos específicamente elegidos por los vecinos: silla doble procedente de un parque en Valladolid (México) y mural con el rostro de Salvador Allende. Fotografías de los autores, 2014.
7. Fotografías mostrando algunos de los objetos "copiados y pegados" (de izquierda a derecha): luminarias urbanas en el acceso desde Nørrebrogade (estrella de Star Sales Company, Inc., neones de Taiwan y China, cartel del hotel Miskvich, Rusia), tobogán de Ucrania, fuente marroquí y pabellón de Kazajistán. Fotografías de los autores, 2014.

más diverso de Dinamarca, delante de 15 hombres blancos de mediana edad. Estas personas tienen mucho poder. Pero, ellos posiblemente dirán que no tienen ninguno. De todas formas, comparados con los niños de la calle, sí lo tienen" (Steiner, 2013, p. 50).

Como respuesta a esta doble preocupación (si los vecinos estarían dispuestos a participar en este proceso de "copiar y pegar", y si la necesaria presencia del grupo de representantes podría bloquear la presencia de otras voces en el nuevo espacio público) la propuesta finalmente incluyó otro proyecto de participación paralelo dirigido por Superflex que consistió básicamente en preguntarle a la gente: "¿si pudieras hacer cualquier cosa que quisieras, qué harías?" (Steiner, 2013, p. 49).

Con este proyecto paralelo se daba respuesta a diferentes cuestiones: por un lado se hacía real la idea de "copiar y pegar" un objeto propuesto por los vecinos dada la escasa participación



8. Toro de Osborne (España) y ring de muay thai (Tailandia). Fotografías de los autores, 2014.



obtenida y, por otro, se pudo introducir de una forma no forzada en el proceso a determinados grupos de población cuyos intereses no suelen coincidir con los de los representantes vecinales. Esto es lo que Superflex denominó “participación extrema” y consistió en seleccionar 5 grupos de personas, cada uno de los cuales propuso hacer un viaje (acompañado por uno de los integrantes de Superflex) en el cual se debía seleccionar un objeto que fue cortado y pegado más tarde en Superkilen. Así, Niklas y Benjamin eligieron un *sound system* de su viaje a Jamaica. Conny y Tove, dos ancianas pertenecientes al Mjølnerparken Nordic Walking, decidieron traer un pequeño toro de Osborne procedente de España a las colinas del parque (FIGURA 9). Allí y Billal, dos amigos que crecieron juntos en el Mjølnerparken aficionados a muay thai y kickboxing, trajeron un *ring* callejero al aire libre de Bangkok (FIGURA 9). Inga y Bent, integrantes de una asociación de *line dancing*, trajeron un pabellón de baile que encontraron en el Tower Grove Park de San Luis. Y por último, Alaa y Hiba, dos raperas palestinas, propusieron llevar a Superkilen una tradición propia de los palestinos en el exilio: tierra procedente de su nación.

De esta manera, la estrategia de participación introducía la heterogeneidad por un lado y, por otro, la invitación y la irrupción. La invitación a lo largo de todo el desarrollo del proceso tal y

como hemos detallado, pero al mismo tiempo la irrupción, con el proyecto liderado por Superflex, permitiendo una participación capaz de quedar fuera del control de los promotores del proyecto urbano (Bonet i Martí, 2014, p. 19).

La idea de exposición universal se materializó incluyendo diferentes aspectos. Junto a cada uno de los 108 elementos se situó una placa indicando el nombre del objeto y su procedencia, tanto en danés como en el idioma del país de origen. Además, en los principales accesos se colocaron paneles explicativos, indicando el listado completo de objetos y su ubicación exacta. Por último, a la hora de visitar el parque, en los primeros años después de su ejecución (y como parte del plan de implementación y difusión del proyecto) los visitantes de este parque global podían descargar e instalar una app en dispositivo móvil, que mediante geolocalización les indicaba la posición de los objetos y una pequeña historia de los mismos.

CONCLUSIONES

La estrategia de participación pública empleada en el proyecto basada en “cortar y pegar” objetos sobre la superficie de los tres fragmentos urbanos, perseguía al menos dos fines: por un lado mostrar físicamente la diversidad cultural

del barrio y, por otro, convertir Superkilen en un nuevo “faro” para Nørrebro, mostrando de manera orgullosa su identidad.

El proceso de participación pública ideado inicialmente pretendía que los vecinos adoptaran una posición activa en el proceso, proponiendo directamente objetos que debían ser “copiados y pegados”. Sin embargo, esta estrategia falló y solo cinco de los objetos fueron propuestos así. Esta cuestión es además obviada en las explicaciones que los autores dan al relatar el proyecto, y solo pudo ponerse de manifiesto como resultado de la investigación realizada y tras la entrevista con L. Koch. Este dato es omitido por los autores y sustituido en sus descripciones por la descripción de la intención inicial del proceso de participación y de las imágenes del resultado construido (Ingels, 2012). Es ya el espectador el que asocia la diversidad obtenida con un alto grado de participación ciudadana, algo que no ocurrió (al menos tal y como se ideó). Sin embargo, el proceso de diseño estableció toda una serie de medidas para hacer frente a las posibles contingencias, algo de lo que eran conocedores tanto las instituciones financiadoras como los autores. Así, tal y como se ha expuesto, se desarrollaron procesos guiados y acciones apoyadas y financiadas por autores e instituciones, para hacer cierta la estrategia figurativa de “cortar y pegar” objetos.

9. Placa indicativa del banco iraní y Panel explicativo en uno de los accesos a Superkilen. Fotografías de los autores, 2014.



No obstante, se debe reconocer que esta diversidad “diseñada”, parece haber conseguido sus objetivos. Esta “exposición universal”, ha convertido Superkilen en un auténtico “faro” para el barrio. Años después de su inauguración, es fácil encontrar en él a vecinos disfrutando de “su plaza” y a turistas atraídos por la potencia de sus imágenes. Vecinos del barrio, orgullosos de su nuevo espacio público, lo muestran, explicando su génesis, las actividades que allí ocurren y la procedencia de los objetos. Sus colores han creado una especie de bandera (en un proceso de nuevo aparentemente guiado por sus autores y gestores) que estaba presente en el ícono de la app del parque y en la web del estudio BIG.

La pregunta pertinente ahora es: ¿son estos resultados suficientes como para afirmar que se ha generado identidad urbana? Podemos considerar que la identidad de una ciudad es aquello que en ella permanece, más allá de cambios puntuales a lo largo del tiempo, y que permite a sus habitantes reconocerla como propia, es decir, identificarse con ella. La identidad no se sustenta sobre formas o imágenes fijas y estables, sino cambiantes a lo largo del tiempo. Así, podríamos afirmar que la identidad aflora en la figura urbana (forma

urbana materializada) o, dicho de otro modo, la figura muestra rasgos visibles y formales de la identidad de las ciudades. Estas figuras urbanas, al ser observadas devienen en imagen, siendo valoradas y adquiriendo significados para sus habitantes, pasando a formar parte entonces de la identidad de esas ciudades.

Los proyectos urbanos tienen la posibilidad de operar sobre la identidad de las ciudades: reforzándola, recreándola o modificándola. Superkilen opera en los dos últimos aspectos. Desde el punto de vista de la recreación, ya hemos comentado ampliamente cómo el proyecto recrea la identidad existente en el barrio, basada en la diversidad social y urbana, para configurar un nuevo espacio público. Pero además el proyecto modifica la identidad urbana existente. Nørrebro y en especial la zona donde se sitúa Superkilen ha sido siempre una trasera de la ciudad: un lugar de tránsito de convoyes ferroviarios, una zona ocupada por almacenes improvisados, un garaje de tranvías, un “glacis” que rodeaba un gueto, o un trayecto ciclista a evitar en horario nocturno. Cambiar esta condición, convirtiendo los tres fragmentos preexistentes en el nuevo espacio público representativo del barrio era el objetivo de Superkilen. Por tanto, asumiendo la identidad

que el propio vacío posee y sumando la subjetividad de sus habitantes, el método de diseño implementado modificó su identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonet i Jordí, M. (2011) Cuando cómo participar importa. Análisis de los impactos de la participación ciudadana en las políticas de regeneración del centro de Barcelona. *URBS Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. 1(1) pp. 4-26.
- Bridger, J. (2013). Life on the wedge. *Landscape Architecture Magazine*, Vol. 103, No. 7 (Julio 2013), pp. 86-99.
- Futagawa, Y. (Ed.) (2012). BIG. Bjarke Ingels Group. Recent Project. Tokio: A.D.A. Edita.
- Galland, D. (2014). Procesos y estilos de planificación en la rehabilitación urbana: el caso de Dinamarca. *Revista de Arquitectura*, 19 (27), pp. 15-24. doi:10.5354/0719- 5427.2014.33564.
- Ingels, B. (2009). *Yes is more. An archicom on architectural evolution*. Colonia: Evergreen GmbH.
- Ingels, B.(2012). Public Participation Extreme. *Perspecta*, Vol. 45, AGENCY (2012), pp. 127-130.
- Ingels, B. (2013). Placeres pragmáticos. En L. Fernández-Galiano (Ed.) *BIG, 2001-2013*. AV Monografías 162 (pp. 4-11). Madrid: Arquitectura Viva.
- Ingels, B. (2015). *Hot to cold. An odyssey of architectural evolution*. Colonia: Taschen.
- Lynch, K. (1960). *The Image of the City* [La imagen de la ciudad]. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press.
- Realdania (2019) Realdania. Copenhagen. Who we Are. Recuperado de <https://www.realdania.org/whowere/weareaphilanthropicassociation>
- Realdania y Københavns Kommune (2007). *Projektkonkurrence* [Bases del concurso de ideas].
- Steiner, B. (2013). *Superkilen*. Estocolmo: Arvinius+Orfeus.